

## XAN DA SEARA, "VIRADOR DE SANTOS"

¡Ah de las viejas historias! ¡Ah del pasado! La misteriosa vía romana número XX del Itinerario de Antonino, también conocida como "Per Loca Marítima", ha sido siempre objeto de toda suerte de elucubraciones. Muchos estudiosos sitúan su trazado a través de la no menos misteriosa Serra da Barbanza, llevando la calzada desde el mar de Ribeira hasta la mismísima Pontecesures, por donde entró - dicen - la barca de piedra con los restos de Santiago. Yo, que soy crédulo por vocación, me apunto a esa teoría, más que nada por ser la Serra da Barbanza objeto de mi absoluta devoción. Y por morar allí, hasta hace poco, el gran Xan da Seara.

Mi afición a hacer país a pie de hombre me ha deparado la suerte de tener amigos y "conocimientos" en las aldeas más remotas de Galicia. Pero hacía tiempo que no subía a la Barbanza, el domingo lo hice, como siempre acompañado por Carmen, que tiene la paciencia o la inconsciencia de seguirme en casi todos mis nomadeos y desatinos. Xan da Seara era "virador de santos". Tenía "mano".

Y os preguntaréis: ¿Y qué es eso de virador de santos? Antes de nada os diré que Galicia entera (sobremanera el sur) está repleta de cruceiros y petos de ánimas que vigilan las encrucijadas aldeanas, los antiguos bosques donde los dioses celtas duermen un sueño de siglos. Ocupan el mismo lugar que antes llenaban los Lares Viales (altarcillos a los dioses de los caminos). Todavía en el siglo IV, San Martín de Dumio se desgañitaba indignado ya que los aldeanos seguían rindiendo culto pagano a los Lares Viales, adornando las encrucijadas de flores, bailando extrañas danzas y llenando la noche de "aturuxos" (gritos de júbilo, reto y guerra) cuando rielaba la luna llena. Bueno pues los cruceiros y petos de ánimas han venido a sustituir (cristianizar) los mismos rincones apartados y sagrados.

Para los que nos sois gallegos, un peto de ánimas es como una pequeña y rústica capilla, presidida por las ánimas del purgatorio, con un peto (hucha) para las limosnas, y generalmente con unas figuras pétreas o de madera (los santos) presidiendo la capilla. El pueblo, que es sabio y los petos no son otra cosa que cultura popular, ha incluido entre las llamas a obispos, reyes y abades. Xan da Seara era virador (girador) de santos. Y digo era ya que, por desgracia, ha muerto hace poco. Ilustre oficio el suyo. Todo consistía en lo siguiente: ¿Qué llovía pertinazmente? No había problema, Xan viraba los santos hacia el norte y ¡jamalajúm!, la lluvia desaparecía cara a Finisterre. ¿Qué era precisa el agua? Marchando una virada con todos los santos al sur y agua a manta. Los santos acataban dócilmente las disposiciones de Xan (en este caso se trataba de una virgen pepona, románica y sentimental y de un San Antoniño panzudo y beatífico).

A todo esto, si la cosa no funcionaba como era debido - cosa harto rara- el Xan se podía llegar a encabronar y entonces era cosa de admiración ver a todos los santos castigados cara a la pared durante días enteros: - ¿Qué pasa?- Pasa que anda o Xan encabronado e ten os santiños castigados, Deus me perdoe, é que non chove ¿sabe usted? Pero la cosa, en general funcionaba.

Xan además, entró en la historia cuando, haciendo la mili en Valladolid, allá por los años cuarenta, un brigada tuvo el atrevimiento de preguntarle por su oficio: - ¿Meu oficio? Eu son Xan da Seara, virador de santos mi general...

Se armó una gordísima, pero el Xan se las arregló para acabar de monaguillo del capellán del regimiento y rebajado de todo servicio que no tuviera que ver con

menesteres celestiales. Solo la cagó cuando, a falta de sus santos, pretendió un día "virar" al capellán.

Bueno, el Xan se ha muerto hace un par de años y toda la aldea está desolada, dicen las viejas que las tormentas y galernas que el año pasado asolaron la Barbanza tienen mucho que ver con su desaparición. Todos están tristísimos, es difícilísimo encontrar a alguien con "mano", los santos son muy suyos, no se dejan virar por cualquiera así como así. Y yo bendigo a mi país, que todavía admite semejantes oficios entre sus gentes, daría una pierna y tal vez algo más por poder ser virador de santos de A Seara. Peregrino, caminante: Si te adentras por los antiguos caminos de Galicia y encuentras un peto de ánimas, por humilde que sea, por favor, detén tus pasos y reza una oración por el alma del viejo Xan da Seara. Serás recompensado con creces.

Desde Galicia, abrazos, José Antonio de la Riera.